



México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756



XI. NACIÓN Y NACIONALISMO

2017/1, año 6, n°11, 143 pp.

Editores: **Gustavo Leyva, Yasmin Temelli**

DOI: 10.23692/iMex.11

Escribir la nación: La Independencia en las obras historiográficas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán

(pp. 73-87; DOI: 10.23692/iMex.11.6)

Anne Kraume

(Universität Konstanz)

Abstract:

In September 1810, just a few days after the start of the Mexican War of Independence, insurrectionary troops attacked the city of Guanajuato. This included storming the so-called *Alhóndiga de Granaditas*, a granary in which the peninsular families of Guanajuato had taken refuge. The conquest of the Alhóndiga was the first combat of the War of Independence and its cruelty elicited multifarious and often controversial interpretations over the course of the nineteenth century. On the one hand, the historiographical works of liberal-leaning authors treated the confrontation as the Mexican people's legitimate and heroic combat against their Spanish usurpers. On the other hand, more conservative historians took it as the first proof of a ferociousness and brutality that would, from their point of view, come to characterize the independence movement. This article analyzes the description of the assault of Guanajuato in two historiographical works from the middle of the nineteenth century, both of which illuminate something of these two perspectives. While Carlos Maria de Bustamante's *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* (first edition 1821-27, second edition 1843-46) foregrounds the bravery of the popular heroes among the insurgent lines, Lucas Alaman's *Historia de Méjico* (1849-52) condemns the anarchy of the independence movement and its threat to what he thinks is the perfect organization of the viceroyalty. In both works, the narration of the insurgent victory in Guanajuato functions like a micro-history of the global narrative about the War of Independence. The narrative nucleus allows for a sharp image of the new Mexican nation and its legitimation in Bustamante's work, and of its dubiousness in Alamán's.

Keywords: historiography, Independence, Nation, narrative procedure, nineteenth century



Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website:

www.imex-revista.com

Editores iMex:

Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli

Redacción iMex:

Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Escribir la nación: La Independencia en las obras historiográficas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán

Anne Kraume

(Universität Konstanz)

1. Introducción

En 1811 se publica en Cádiz un panfleto dirigido contra el antiguo virrey de la Nueva España, José de Iturrigaray, en el que se le reprocha haber provocado con su actuación a partir de 1808 la Revolución de Independencia, desatada en septiembre de 1810 y que para el momento de la publicación del texto ya había desembocado en una verdadera guerra civil. Bajo el título *La verdad sabida y buena fé guardada. Origen de la espantosa revolución de Nueva España, comenzada en 15 de septiembre de 1810. Defensa de su fidelidad. Por D. Juan López Cancelada. Redactor de la Gazeta de México*, el autor del panfleto arguye que las devastaciones sufridas en la Nueva España son responsabilidad del ex Virrey, y no se reprime de pintar los estragos de la guerra en los colores más chillones:

¡La humanidad se estremece al leer las cartas que vienen de aquel continente! El hijo criollo mata á su padre solo porque es europeo: al otro le sacan los ojos vivo: al otro le cosen á chuzazos y lo abandonan moribundos y en cueros: al otro le precipitan de una ventana: á otros los reúnen para pasarlos á cuchillo fríamente: los curas, los frailes criollos malos, predicán que no es pecado *matar* y robar á los europeos, siendo así que son sus hijos, y que les deben, después del ser natural, el ser los distinguidos entre, las demás castas en color y en honores. *Guanaxuato*: la cruel ciudad de Guanaxuato, borrón eterno de la Nueva España, ¡qué de víctimas no ha sacrificado! ¡Qué europeos tan recomendables han muerto á manos de los mismos que recibían sus favores en minas, en agricultura, &c.! ¿Y quien és el culpable? ¿quien fué el primero que extendió las máximas de la *independencia*? volved los ojos á lo que llevo expuesto, y seguidme á los documentos oficiales que lo comprueban ademas de los que van citados, y vereis descubierta de una vez la embrolla (López Cancelada 1811: LVII–LIX).¹

Más allá de la culpa que pudiese tener o no José de Iturrigaray en este panorama, es reveladora la referencia que el panfletista hace a la ciudad de Guanajuato: en septiembre de 1810, en los primeros días de la insurrección, esta ciudad en el centro norte de México fue escenario de uno de los más contundentes triunfos del ejército insurgente con la toma de la Alhóndiga de Granaditas, la subsecuente masacre de soldados y civiles españoles refugiados en ella, y el posterior pillaje de la ciudad. Si Juan López Cancelada designa a Guanajuato (ciudad que había

¹ Véase con respecto a Juan López Cancelada y su panfleto Zárate Toscano (1987). Véanse con respecto a los acontecimientos en Nueva España en el año 1808 y la actuación del Virrey José de Iturrigaray del Valle Pavón (2010) y Hernández Ruigómez (1981).

conocido un gran desarrollo debido a la explotación de sus yacimientos de plata) como "borrón eterno de la Nueva España", no cabe duda de que este juicio se explica en buena medida a partir de sus convicciones pro españolas: para él, el movimiento independentista es sin duda alguna ilegítimo y, por lo mismo, los sucesos en Guanajuato auguran desde ya la impiedad de los insurgentes y su crueldad. Pero más allá de las convicciones de López Cancelada, no deja de llamar la atención que tan sólo unos pocos meses después de la toma de Guanajuato, las noticias de los acontecimientos allí sucedidos ya habían encontrado su camino a Europa y que la ciudad novohispana ya se había convertido en un símbolo expresivo de lo que estaba pasando del otro lado del Atlántico.

En una coyuntura en la que lo que está en juego no es nada menos que la persistencia de un Imperio secular, la toma de la Alhóndiga de Granaditas se convierte en evidencia para la ideología de los que la miran: allí en Guanajuato se enfrentan por primera vez de manera abierta los dos bandos que en los siguientes años entablarán una lucha feroz, y si Juan López Cancelada condena severamente el asalto de la Alhóndiga, otros autores lo describen como el inicio glorioso del combate tanto legítimo como heroico de la nación mexicana contra los usurpadores españoles.² Una vez alcanzada la Independencia y a lo largo del siglo XIX, ambas líneas de interpretación serán reiteradas en la historiografía mexicana: mientras los autores liberales recurren a la descripción de los sucesos de Guanajuato para comprobar la legitimidad, la necesidad y la inevitabilidad de la insurgencia, los historiadores más conservadores interpretan esa primera confrontación entre insurgentes y tropas realistas como evidencia del embrutecimiento que, según ellos, seguirá caracterizando al movimiento independentista en los años por venir.

En ambos casos, la descripción de los sucesos guanajuatenses se relaciona estrechamente con la problemática pregunta por la nación mexicana. Así, después de 1821, los liberales interpretan la guerra de Independencia como una revolución cuyo objetivo fue abrir el camino para el surgimiento de esa nación mexicana que en sus ojos se había encontrado enajenada durante los tres siglos de la administración colonial española. En cambio, los autores conservadores cuestionan no sólo la legitimidad de la guerra de Independencia como tal, sino también su producto, o sea, la nación independiente y sus mitos fundacionales. En lo que sigue analizaré los relatos sobre la toma de la Alhóndiga de Granaditas en dos obras historiográficas de mediados del siglo XIX con vistas a la imagen de la nación que subyace en ellas. Tanto en

² Por ejemplo, en la famosa *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuac* de fray Servando Teresa de Mier. Mier comienza su obra en Cádiz como una refutación de las tesis de López Cancelada poco tiempo después de la publicación del panfleto de éste; los objetivos de la obra se verán ampliados después, una vez que el autor se haya trasladado de Cádiz a Londres, donde se publica la *Historia de la Revolución* en 1813. Véase Mier (1990).

el *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* de Carlos María de Bustamante (primera edición 1821–27, segunda edición 1843–46), como en la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán (1849–52), el relato sobre la victoria insurgente en Guanajuato funciona como una micro-historia dentro de la narrativa global de la guerra de Independencia que ambos historiadores se proponen presentar. De ese núcleo narrativo se desprende una imagen nítida de la nueva nación mexicana y de su legitimidad, en la obra de Bustamante, o de su problematismo, en la de Alamán: en el relato sobre la toma de Guanajuato se condensan las orientaciones ideológicas divergentes de las dos obras historiográficas.

2. Carlos María de Bustamante: monumentalizar la Independencia

Epistemológicamente, las investigaciones sobre el fenómeno moderno del nacionalismo se basan desde principios de los años 80 en una idea constructivista de lo que es una nación.³ Así, la nación ya no se considera un fenómeno histórico dado, sino que se concibe como un constructo de la mente humana y de sus categorías.⁴ Es por eso que el politólogo estadounidense Benedict Anderson llega a describirla en 1983 con una fórmula afortunada como una "imagined community", una comunidad imaginada, construida por las personas que se perciben a sí mismas como pertenecientes a este grupo.⁵ Ahora bien, los defensores de un nuevo nacionalismo en la Nueva España de principios del siglo XIX (como en las demás colonias del Imperio español en esa época) son los criollos cultos, nacidos en América y discriminados por las leyes coloniales que frenan sus posibilidades de ascenso, mientras que favorecen las de los españoles europeos. Estos criollos descontentos empiezan a imaginar una nación que habría existido con anterioridad a la colonia española y a la que habría que reivindicar; y el recurso a la idea de la nación les sirve, de esta manera, para legitimar su aspiración a una existencia independiente.⁶

Uno de estos jóvenes criollos insatisfechos es el abogado oaxaqueño Carlos María de Bustamante, quien en los años previos a la guerra de Independencia forma parte de la "inteligencia criolla" en la ciudad de México, donde no sólo entra en contacto con las ideas de las Luces europeas, sino también con las personas que dentro de poco lucharán por su instalación en la Nueva España.⁷ En 1805 y junto a Jacobo de Villaurrutia, Bustamante funda el periódico *Diario de México*, que llega a ser el portavoz de los criollos ilustrados a pesar de

³ Véase con respecto al nacionalismo Wehler (2011).

⁴ De esta manera lo resume Wehler (2011: 8s.).

⁵ Véase Anderson (1996 [1983]).

⁶ Véase con respecto a los criollos novohispanos y la relación entre el imaginario criollo y los discursos nacionales mexicanos Borsò (1998). Véase con respecto a las circunstancias de mayor relevancia en el contexto del nacionalismo de los movimientos independentistas Wehler (2011: 90s.).

⁷ Véase Castelán Rueda (1997: 27).

la censura virreinal; y en 1812, después de que la Constitución liberal de Cádiz estableciera la libertad de prensa en todo el Imperio español, lanza otro proyecto periodístico, *El Juguetillo*, prohibido poco después por su potencial rebelde.⁸ Por eso, y para escapar a su detención inminente, Carlos María de Bustamante huye de la ciudad de México al sur del país y se incorpora a las tropas insurgentes de José María Morelos, a cuyo órgano de prensa, el *Correo Americano del Sur*, va a servir con su pluma en los siguientes años hasta que se alcanza la Independencia en 1821. En vista de esta biografía, no sorprende que la gran obra historiográfica de Bustamante sobre la Independencia, el *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* (cuya primera edición se publica por entregas entre 1821 y 1827, y cuya segunda edición, ligeramente retocada, en los años entre 1843 y 1846), se caracterice sobre todo por la cercanía de su autor a los hechos que describe.

Efectivamente, uno de los rasgos más destacables del *Cuadro histórico* es la inmediatez de sus descripciones, cuya fuerza persuasiva reside en buena parte en que el narrador subraya constantemente su propia presencia en los eventos y su amistad con las personas que describe.⁹ Aun así, esa persuasiva inmediatez del texto de Carlos María de Bustamante resulta al mismo tiempo un problema, porque el aumento de credibilidad se paga en muchas ocasiones con una pérdida de objetividad –problema del que está muy consciente el autor. De esta manera, el narrador reflexiona sobre la dificultad de escribir historia contemporánea, o sea, de narrar eventos que todavía no están del todo acabados, y cita, en este contexto, una oda de Horacio en la que el poeta se dirige al historiador romano Gayo Asinio Polión, quien escribió una historia de la guerra civil entre César y Pompeyo muy poco tiempo después de que ésta hubiera terminado:

Senda pisas do abriga
So apariencia traidora
Ceniza fria, chispa abrasadora;
Senda, Polion, de mil azares llena...
(Bustamante 1985, V [1846]: 91).¹⁰

Ante la situación difícil a la que se refiere con la imagen horaciana de la chispa que amenaza debajo de la ceniza de un fuego que se supone apagado, Bustamante se pronuncia a favor de la estricta neutralidad del historiador: según él, la tarea de éste consistiría nada más en coleccionar, compilar y presentar los datos necesarios alrededor de los hechos a narrar, aunque sin permitirse

⁸ Véase Hernández Silva (1997: 21).

⁹ Por ejemplo cuando pone de relieve su presencia en los sucesos que va presentando con la fórmula "yo testigo" –con la que desecha cualquier cuestionamiento crítico. Véase Bustamante (1985, I [1843]: 182) o Bustamante (1985, II [1844]: 164 y 230).

¹⁰ La cita se encuentra también en la primera edición del *Cuadro histórico* (véase Bustamante 1827, V: carta V, 8).

opinar de manera definitiva sobre estos hechos.¹¹ Según Bustamante, su propia obligación como historiador de la historia contemporánea constaría sobre todo en asegurar la sobrevivencia de documentos y materiales que pudiera necesitar un futuro historiador para poder escribir una obra historiográfica más ambiciosa sobre la Independencia mexicana.

Pero aun así, y por más que sepa cuán problemática puede resultar la cercanía temporal, ideológica y emocional que lo une al movimiento independentista, en realidad, cuando narra los eventos de Guanajuato, Carlos María de Bustamante no se somete al precepto de neutralidad que él mismo establece en sus reflexiones teóricas sobre la tarea del historiador. Muy por el contrario, su forma de contar estos sucesos lo desenmascara como secuaz ferviente de los conquistadores independentistas de la ciudad minera. De hecho, el *Cuadro histórico* en su totalidad se basa en un esquema bastante simple, pero muy eficaz: a lo largo de toda la obra, Bustamante apuesta por la oposición entre insurgentes heroicos y españoles obcecados o bien diabólicos. Ese contraste es el que caracteriza también la parte central de su relato sobre la toma de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato. Para Bustamante, la revolución de Independencia es un movimiento nacido desde las necesidades del pueblo y apoyado por las masas populares,¹² hecho que lo motiva a buscar o incluso a inventar héroes populares, quienes surgen de la masa sin rostros ni nombres del ejército insurgente para realizar una sola acción heroica –y por tanto memorable– para después volver a hundirse en ella y desaparecer. En la narración de Carlos María de Bustamante, las tropas insurgentes de Miguel Hidalgo y José María Morelos no se caracterizan sólo por el hecho de que sus soldados provienen del pueblo y se pusieron de manera voluntaria a la disposición de la revolución, sino también por el respaldo que les brindan constantemente los habitantes sencillos y modestos de los pueblos que atraviesan a lo largo de su campaña contra los españoles. Por el contrario, las tropas españolas son descritas por el autor como un ejército regular sin apoyo considerable por parte del pueblo.

Ahora bien, tal vez el representante más conocido de esos héroes procedentes del pueblo y cuya acción desinteresada llega a decidir la suerte de una batalla a favor de los insurgentes sea Pípila, un hombre que se destaca en la toma de la Alhóndiga de Granaditas, según lo narra

¹¹ Véase Bustamante (1985, V [1846]: 91). Literalmente, Bustamante habla de "las sendas de la verdad é imparcialidad" que habría que tomar el historiador.

¹² Desde el principio, el autor subraya el carácter unitario del movimiento que reúne en sí a representantes de todos los grupos y de todas las clases de la nación mexicana: "Entre tanto se les reunieron gentes de todas clases con las que desde luego meditó [el cura Hidalgo] marchar sobre Guanajuato" (Bustamante 1985, I [1843]: 22). Sin embargo, cuando se trata de describir con más detalle al ejército de Hidalgo, Bustamante pone de relieve sobre todo el carácter popular de los grupos que lo componen, por ejemplo cuando describe la entrada de ese ejército en Guanajuato: "A la una de la tarde comenzó á entrar el ejército del cura Hidalgo por la calzada, (si puede dársele este nombre á una turba confusa de muchos indios honderos, flecheros y garroteros)" (Bustamante 1985, I [1843]: 36). También cuando se refiere a sus acciones allí: "A su tránsito por las calles gritaban que abriesen las puertas, rompieron las de la confitería de Zenteno y repartieron los dulces al pueblo" (Bustamante 1985, I [1843]: 37).

Bustamante, porque abre el camino al ejército de Miguel de Hidalgo para que los independentistas puedan penetrar al interior de la Alhóndiga convertida en fortaleza, donde se habían refugiado los españoles de Guanajuato bajo el mando de su intendente Juan Antonio de Riaño:

La empresa era arriesgada, porque era necesario poner el cuerpo en descubierto á una lluvia de balas; *Pípila*, este lépero comparable con el carbonero que atacó la Bastida en Francia, dirigiendo la operacion que en breve redujo á escombros aquel apoyo de la tiranía, sin titubear [...] [t]omó [...] una losa ancha de cuarton de las muchas que hay en Guanajuato; púosela sobre su cabeza afianzándola con la mano izquierda para que le cubriese el cuerpo; tomó con la derecha un ocote encendido, y casi á gatas marchó hasta la puerta de la Alhóndiga, burlándose de las balas enemigas. No de otra manera obrara un soldado de la décima legión de César reuniendo la astucia al valor, haciendo uso del escudo, y practicando la evolucion llamada de la tortuga... *¡Pípila!* tu nombre será inmortal en los fastos militares del valor americano; tú cubierto con tu losa, y armado con una thea, llamarás la atencion de las edades venideras, y recibirás el voto que se merece el valor denodado: quisiera tener la pluma de Plutarco para parangonarte con uno de sus héroes; recibe sin embargo mi pobreza, y el voto de mi corazon agradecido (Bustamante 1985, I [1843]: 39).

En esta descripción del supuesto acto heroico de Pípila destacan las comparaciones históricas: tanto la referencia a la toma de la Bastida en París, así como la mención de la táctica y la estrategia romanas, le sirven al autor para convertir a su personaje en representante ejemplar de la valentía americana en su lucha contra los españoles y para estilizar esta lucha como acción igual de memorable que los famosos sucesos que le anteceden en la historia. Así, no es de ninguna manera casual la mención de la Bastida y su descripción explícita como "apoyo de la tiranía": tan sólo una veintena de años después de la Revolución Francesa, la lucha del pueblo francés por su libertad ya se había convertido en punto de referencia para los intelectuales latinoamericanos deseosos por reformar sus patrias en concordancia con las ideas de la Ilustración. Por lo mismo, no creo sea gratuito que el Pípila de Bustamante lleve una tea para poner fuego a la Alhóndiga (e iluminar de esta manera a los presentes).

La subyacente metafórica de la luz que este héroe le trae a su pueblo subyugado y esclavizado por la tiranía española representa evidentemente un contraste ostensible con su anterior descripción como "lépero". Sin embargo, esta oposición es típica del procedimiento de Bustamante. La maniobra que convierte al pobre lépero Pípila en un héroe ilustrado y digno de ser immortalizado por Plutarco anticipa y prefigura implícitamente la emancipación de la nación mexicana que el historiador se propone narrar en su *Cuadro histórico*. Como Pípila, también la nación mexicana, enajenada durante siglos, se alza desde la desesperación en contra de sus opresores y sale victoriosa; y como la acción de Pípila, también las de la nación en su totalidad se basarán no sólo en el valor y la audacia, sino sobre todo en la justicia. Al terminar su narración de la toma de Guanajuato, Carlos María de Bustamante vuelve a poner de relieve lo

que para él es la contundente explicación de la victoria de los insurgentes: la ceguera de los españoles, que les impide reconocer las leyes históricas que hacen que la justicia recompense a los que han sufrido injusticias, y que todo se paga tarde o temprano.

Para subrayar esta convicción, el historiador recurre a un truco de gran eficacia retórica: después de llorar las víctimas de Guanajuato que se habrían salvado si los españoles hubieran sido lo suficientemente prudentes para reconocer que nada puede "contener el curso rápido de una nación que reclamaba con tanta justicia su libertad" (Bustamante 1985, I [1843]: 41), Bustamante resucita a los conquistadores españoles de América, a Cortés, Alvarado y Pizarro, para que presencien cómo la personificación de América recuerda a sus descendientes la razón por la cual se ven tan severamente castigados en Guanajuato:

¿Habéis olvidado las crueles matanzas que hicisteis tres siglos há en Tabasco, en *Cholula*, en el templo mayor de México, en *Cuernavaca*? ... ¿Han desaparecido de vuestra memoria las ejecuciones de *Cuauhpopoca*, á quien quemasteis vivo? ¿El arresto de Motheuzoma, á quien debiendo la hospitalidad mas generosa, y que os cargase y abrumase con el peso de innumerables riquezas y tesoros, prendisteis en su mismo palacio, violando el sagrado derecho de la hospitalidad y por último le quitásteis á puñaladas la vida? ¿La tortura en que pusísteis á *Cuauhtimoc*, último monarca de este imperio, para que os descubriera el tesoro de su predecesor? (Bustamante 1985, I [1843]: 41s.).

El que Carlos María de Bustamante convierta a Guanajuato en respuesta a la pregunta surgida tres siglos antes en Tabasco o en Cholula es aún más significativo cuando se toma en cuenta que el historiador está muy consciente de la violencia desplegada por las tropas insurgentes durante el asalto de la Alhóndiga de Granaditas. De hecho, deja bien claro que la acción de su héroe Pípila ocasiona nada menos que una carnicería cruel; pero en sus ojos, eso no le resta legitimidad a la acción, sino todo lo contrario: Pípila, surgido de la masa del ejército indígena que sigue al cura Hidalgo en su campaña (y Bustamante, al igual que otros historiadores, aunque sin el tono peyorativo que emplea por ejemplo Lucas Alamán en estas ocasiones, no pierde ninguna ocasión de mencionar la composición étnica de las tropas insurgentes)¹³, representa a los descendientes de Moctezuma y Cuauhtémoc, o sea, a los dueños legítimos de la tierra que los insurgentes están defendiendo contra los usurpadores españoles; y la nación independiente se ve legitimada por esta genealogía.

Con estos hechos de fondo, no es ninguna casualidad que unos años más tarde, en su *Historia de Méjico*, Lucas Alamán ponga en duda la existencia del tal Pípila: este héroe popular, monumentalizado con tanto esfuerzo por el *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante, contradice profundamente las convicciones más arraigadas del historiador conservador Alamán,

¹³ Véase por ejemplo Bustamante (1985, I [1843]: 40).

él mismo guanajuatense y testigo presencial del pillaje de la ciudad minera.¹⁴ Porque fuera un personaje histórico o una figura literaria,¹⁵ lo que está claro es que Pípila cumple una función central en el *Cuadro histórico* que está estrechamente relacionada con la pregunta por la nación mexicana, cuya sobrevivencia corría graves riesgos tanto en los años 1820 (en los que se publicó la primera edición de la obra), así como en los años 1840 (de los que data la segunda): para Bustamante se trata de proveer a la joven nación independiente de modelos con los que se pueda identificar y que le facilitarán orientación y estabilidad en una época desorientada e inestable.¹⁶

3. Lucas Alamán: cuestionar la Independencia

Si ante la confusión en que se encuentra la nación recientemente independizada, Carlos María de Bustamante opta por la orientación que le pueden brindar héroes como Pípila, y por la monumentalización del movimiento independentista, el procedimiento que elige Lucas Alamán para encarar la misma situación desconcertante no podría diferenciarse más del de su predecesor. De hecho, a Bustamante se le ha reprochado muchas veces la falta de orden y estructura de su obra, y uno de los que lo juzgan con más severidad es justamente Lucas Alamán. En una breve biografía del historiador oaxaqueño publicada inmediatamente después de su muerte, Alamán escribe: "El Cuadro Histórico no tiene un plan regular, y quien de antemano no sepa la historia de la revolución que en él se describe, no es fácil que acierte á salir de la confusión en que le pone la falta de hilación en los sucesos" (Alamán 1849b: 47).¹⁷

En contraste, en un prefacio a su propia obra historiográfica, Alamán subraya la importancia de entender los procesos históricos enfocándose no en los sucesos sueltos, sino en su encadenamiento a partir de una sucesión de causas y efectos:

[M]i principal atención ha sido, considerando el conjunto de los sucesos, desde los primeros movimientos del año de 1808 hasta la época en que escribo, demarcar bien las ideas que se presentaron desde el principio, como base y medios de la revolución y seguir las en todo su progreso: hacer notar el influjo que tuvo sobre la moralidad de la masa de la población el primer impulso que á aquella se dió, y las consecuencias que ha producido el pretender hacer cambiar no solo el estado político, sino también el civil, atacando las creencias religiosas y los usos y costumbres establecidos, hasta venir á caer en el abismo en que estamos (Alamán 1849a, I: 8).

¹⁴ Según Alamán, el nombre Pípila hubiera sido completamente desconocido en Guanajuato (véase Alamán 1849a, I: 277).

¹⁵ Andrés Lira subraya que en el personaje de Bustamante se juntan varios elementos específicos procedentes del contexto del sitio de la Alhóndiga de Granaditas, y concluye que posiblemente Bustamante amalgamara estos elementos para crear a su héroe popular (véase Lira 1992: 182).

¹⁶ Véanse Lira (1992: 178) y Castelán Rueda (1997: 281).

¹⁷ De manera similar juzgan muchos críticos en el siglo XX, por ejemplo Martín (1975–1976: 242) o Florescano (2002: 301).

Con miras a su crítica de la obra de Carlos María de Bustamante formulada al mismo tiempo, es interesante ver que Lucas Alamán entiende la historia como un proceso desencadenado por ciertas influencias, y que provocará a su vez consecuencias aptas para desencadenar nuevos eventos históricos –o sea, como un proceso regido por una serie de claras causalidades. Esa interpretación de la historia no deja de tener consecuencias de cierta trascendencia para el modo en que el autor concibe el papel de la historiografía: lo esencial en la redacción de una obra historiográfica resulta ser para Alamán la identificación de toda la serie de causas y efectos en la que se basa el proceso histórico en cuestión y de esta manera, la creación de conexiones, a través de la escritura, entre los eventos sueltos sólo en apariencia. Lo que cuenta para él es justo la cosa cuya falta le reprocha a Carlos María de Bustamante, es decir, la ilación del relato, la expresión del orden y de la estructura de lo que se va narrando y explicando, su lógica interna y necesaria.

Por eso, cuando Alamán le echa en cara a Carlos María de Bustamante la confusión de su narración, queda en evidencia que se trata de mucho más que de una mera crítica estilística: en ese reproche se condensa una visión completamente distinta de la historia mexicana reciente y contemporánea, y de los posibles alcances de la historiografía. Para Lucas Alamán, la confusión del *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana* es la expresión ejemplar del desorden y del caos que la guerra por la Independencia introdujo en el mundo tan pulcro y ordenado del precedente Imperio colonial español; un desorden que desde ese momento en adelante caracterizará también al producto de esta guerra, o sea, a la nación mexicana. En este contexto es significativo que para él (y al contrario de lo que con tanta fuerza persuasiva había sostenido Carlos María de Bustamante), la Independencia haya desembocado explícitamente en un "abismo". Como lo deja claro unas pocas líneas después, Alamán está convencido de que la joven nación es "víctima de la ambición extranjera y del desorden interior" (Alamán 1849a, I: 8), y ante este peligro se explica que la *Historia de Méjico* intente reaccionar a la anarquía de lo que se va describiendo con el orden de la descripción misma.

En la obra historiográfica de Lucas Alamán se enfrentan dos polos que se encuentran divididos inequívocamente tanto en términos temporales como ideológicos: mientras que el primer libro del primer tomo de su *Historia de Méjico* se dedica primero a un análisis de las circunstancias políticas, económicas y sociales del Virreinato de Nueva España antes de la ocupación napoleónica de España en 1808, y después a las consecuencias que esta ocupación tuvo en la Nueva España, el segundo libro de este primer tomo y todos los que le siguen se abocan a la revolución iniciada por Miguel de Hidalgo en 1810 y su desarrollo hasta que se alcanza la Independencia en 1821. Pero a pesar de que el espacio que el autor le concede a la

época antes de la revolución sea relativamente restringido, el libro sobre el Virreinato se vuelve más importante cuando se toma en cuenta que le sirve para desarrollar la imagen ideal de un orden políticamente ejemplar, económicamente exitoso y socialmente bien proporcionado: "Por estos medios [...] todo el inmenso continente de América, caos hoy de confusión, de desorden y de miseria, se movía entonces con uniformidad, sin violencia, puede decirse sin esfuerzo, y todo él caminaba en un orden progresivo á mejoras continuas y sustanciales" (Alamán 1849a, I: 61).

Por el énfasis que pone en la uniformidad de los movimientos de la sociedad, en la ausencia de rupturas violentas y en el desarrollo constante hacia continuas mejoras, Lucas Alamán deja claro en qué había consistido a sus ojos el orden de la sociedad novohispana antes de la Independencia: de hecho, la imagen del Virreinato que esboza en la *Historia de Méjico* es la de un paraíso terrenal, y en este contexto, el subsiguiente relato sobre la toma de la Alhóndiga de Granaditas adquiere una importancia ejemplar porque pone de relieve la lógica narrativa que condiciona a toda la obra. En la conquista de su ciudad natal se condensan para Alamán todos los rastros perjudiciales que caracterizan al movimiento independentista, y conforme a la "reivindicación del orden colonial" (Palti 2009: 313) que el historiador se propone con su *Historia de Méjico*, no podría ser más grande el contraste entre el orden ejemplar del Virreinato y la confusión durante la conquista de Guanajuato y después: ante el fondo de la imagen paradisíaca de la sociedad virreinal, la Independencia se convierte necesariamente en una expulsión del paraíso, y en este contexto, la narración sobre los sucesos guanajuatenses funciona como una *mise en abyme* para subrayar el pecado original que provoca este desarrollo nefasto. El relato comienza con una descripción de cómo era la ciudad antes del asalto de las tropas de Miguel de Hidalgo. A partir de este tiempo previo a la invasión independentista, Lucas Alamán pone de relieve que el orden que les garantizaba a los habitantes de Guanajuato paz y prosperidad se basaba en una clara jerarquía social que antes de estallar la Revolución de Independencia no se veía cuestionada por nadie. Es sólo al comienzo de la guerra civil que esta aparente conformidad entre las distintas clases sociales de Guanajuato se revela una mera ilusión. De hecho, para Alamán, la guerra de Independencia es un conflicto social en el que se enfrenta la masa de la "plebe" sin bienes, por un lado, con los españoles prósperos y los criollos adinerados, por el otro:

No fué [...] una guerra de nacion á nacion [...]; no fué un esfuerzo heroico de un pueblo que lucha por su libertad para sacudir el yugo de un poder opresor: fué, sí, un levantamiento de la clase proletaria contra la propiedad y la civilizacion (Alamán 1852, V: 723).¹⁸

El único personaje capaz de resistir a las fuerzas centrífugas que amenazan el orden de la sociedad guanajuatense es el intendente Juan Antonio de Riaño, español ilustrado y moderado, y amigo personal de la familia de Lucas Alamán. Es Riaño quien hace tocar generala cuando se acerca el ejército de los insurgentes a Guanajuato, y quien logra reunir para su defensa a todos los habitantes, incluyendo a la "plebe";¹⁹ pero después de la muerte del intendente, a quien se lo mata a tiros cuando intenta asegurar personalmente –"con más arrojo que prudencia" (Alamán 1849a, I: 275)– una parte del anillo de defensa de la Alhóndiga, la cohesión entre los distintos grupos erosiona y hace sitio a las fuerzas caóticas de la desintegración: "La muerte del intendente introdujo la division y la discordia entre los defensores de la alhóndiga, en el momento en que mas necesitaban proceder con union y firme resolucion" (Alamán 1849a, I: 275).

Ahora bien, mientras que Carlos María de Bustamante había resaltado la audacia y el sentido de justicia de las tropas insurgentes como las representaba su protagonista Pípila durante el asalto de la Alhóndiga, en la obra de Lucas Alamán, el relato sobre el mismo suceso se dinamiza gracias a la descripción de una transgresión: después de la muerte del intendente Riaño se desvanece la frontera aparentemente tan bien definida entre el orden de la sociedad virreinal y la anarquía insurgente, porque los seguidores de aquél se infectan del virus de la anarquía que las tropas insurgentes han llevado a la ciudad antes tan ordenada:

Abandonadas las trincheras y retirada la tropa que defendía la azotea, se precipitó por todas las avenidas aquella confusa muchedumbre hasta el pié del edificio: los que delante estaban eran empujados por los que los seguian, sin que les fuese posible volver atras, como en una tempestad las olas del mar son impelidas las unas por las otras y van á estrellarse contra las rocas. Ni el valiente podía manifestar su bizarría, ni al cobarde le quedaba lugar para la huida. La caballería fué completamente arrollada, sin poder hacer uso de sus armas y caballos: el capitan Castilla murió; algunos soldados perecieron; los mas tomaron partido con los vencedores. Solo el bizarro D. José Francisco Valenzuela, revolviendo su caballo, recorrió por tres veces la cuesta, abriéndose camino con la espada, y arrancado de la silla y suspendido por las puntas de las lanzas de los que en gran número lo rodeaban, todavía dió muerte á algunos de los mas inmediatos ántes de recibir el golpe mortal, gritando 'viva España', hasta rendir el último aliento. Era nativo de Irapuato y teniente de la compañía de aquel pueblo (Alamán 1849a, I: 276s.).

La dispersión de las fuerzas que bajo el mando de Riaño todavía estaban concentradas se representa en este párrafo no sólo por el efecto de las frases entrecortadas y como jadeantes,

¹⁸ Véase también Alamán (1849a, I: 265). En otra parte de su *Historia*, Alamán subraya que Miguel de Hidalgo aseguraba su popularidad destruyendo la estructura social en que se había basado la sociedad novohispana hasta este momento (véase Alamán 1849a, I: 244).

¹⁹ Véase Alamán (1849a, I: 263).

sino también por una metafórica que relaciona a la masa de los insurgentes con las fuerzas brutas de la naturaleza. Pero lo que llama la atención es sobre todo el hecho de que, aun cuando del lado de los españoles y de los criollos fieles a la "Madre Patria" puedan existir algunos individuos como el soldado de caballería José Francisco Valenzuela que se destacan por su valentía, a diferencia del *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante, la *Historia de Méjico* prescinde completamente de descripciones que resalten el heroísmo de los actores. Aparentemente, el heroísmo de figuras singulares como Valenzuela se difumina por falta de éxito, y ya no es posible ninguna hazaña heroica ante la "muchedumbre" incontrolable de los insurgentes.²⁰

Es por eso que se ha interpretado la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán como una tragedia, cuya meta obviamente no podía ser el resalte de un héroe radiante, sino cuyo desarrollo fatal se debía a la culpabilidad de un protagonista trágico.²¹ Ahora bien, en vistas de la estructura de la obra y su construcción a partir del contraste del orden del Virreinato y la confusión de la Independencia, queda claro que este protagonista trágico no puede ser un individuo, sino sólo el pueblo mexicano en su totalidad: es el pueblo mismo el que incurre en el delito de violar el orden de la administración colonial y que con esta transgresión desencadena a las fuerzas centrífugas que antes habían estado cuidadosamente sopesadas: "[e]l funesto impulso que Hidalgo había dado al desorden", o "los que [...] intentaban establecer la anarquía en un país hasta entonces el más feliz del mundo" (Alamán 1849a, I: 298 y 320) –con fórmulas así, repetidas a lo largo de su obra, el historiador guanajuatense cimienta la dicotomía fundamental entre un orden ideal perdido y una anarquía arbitrariamente provocada en la que se basa su visión de la historia reciente de México. La nación que habían imaginado los criollos ilustrados como Carlos María de Bustamante antes de la insurgencia carece de toda legitimidad para Lucas Alamán, y si estaba corriendo graves peligros en el momento en el que redacta su *Historia de Méjico*, el riesgo es a sus ojos sólo la consecuencia inevitable de la ilegitimidad intrínseca de esta "comunidad imaginada".

4. Conclusión

Como lo constata Vittoria Borsò, gran parte de la historiografía mexicana del siglo XIX se dedicó a "establecer el pasado de la nación" a raíz de la Independencia (Borsò 1998: 143), y terminó forjando un nacionalismo que sigue vigente hasta muy entrado el siglo XX e incluso

²⁰ Alamán mismo comenta este rasgo característico de su *Historia* con una de las alusiones con las que pretende destacarse de Bustamante cuando dice: "He pintado á los hombres tales como los he conocido [...]. No he presentado por lo mismo colosos, como algun otro escritor lo ha hecho en estos dias, porque no he encontrado mas que hombres de estatura ordinaria" (Alamán 1852, V: X).

²¹ Véase Plascencia de la Parra (2001: 333).

hasta hoy en día (como lo demuestran por ejemplo las festividades para celebrar el bicentenario del inicio del movimiento independentista en 2010).²² Sin embargo, el análisis de los relatos sobre la toma de Guanajuato en las obras historiográficas de Carlos María de Bustamante y de Lucas Alamán demuestra la necesidad de matizar esta imagen del nacionalismo a partir de la Independencia. De hecho, tanto en la obra de Bustamante así como en la de Alamán, la descripción de los sucesos durante el asalto de la Alhóndiga de Granaditas se enlaza estrechamente con el problema de la nación, pero ambos historiadores difieren de manera fundamental en cómo juzgan los sucesos y sus consecuencias: mientras que Bustamante aboga por la monumentalización del movimiento independentista a través del resalte de sus héroes a los que describe como herederos legítimos de Moctezuma y como pioneros de la Ilustración en América, Alamán se dedica a poner en entredicho la legitimidad de la insurrección basándose en la oposición entre la anarquía de la Independencia y el orden del Virreinato.

El relato sobre Guanajuato funciona, de esta manera, como un núcleo narrativo a partir del cual se construye el mensaje de las respectivas obras historiográficas. Este relato permite además comprender las distintas visiones sobre los alcances de la historiografía que subyacen a ambas obras. Bustamante, por una parte, presupone que la historia en general se va repitiendo, y por eso, a sus ojos, la historia (y con ella la historiografía) de la Independencia sirve para suministrar a la nación modelos que la orienten. Por la otra parte, según Alamán, quien interpreta la historia como un proceso regido por una serie de causalidades, el desarrollo supuestamente trágico de la historia reciente de México reclama la mano organizadora del historiador para que ponga en orden, a través de la escritura, el caos de los sucesos aislados. Pero a pesar de estas diferencias, cabe subrayar la importancia narrativa que corresponde a la toma de la Alhóndiga de Granaditas en ambas obras: tanto en Bustamante como en Alamán, la comunidad imaginada de la nación mexicana, sea legítima o problemática, se funda en Guanajuato —es decir en un sacrificio sangriento que hay que sublimar mediante relatos historiográficos.

Bibliografía

ALAMÁN, Lucas (1852): *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente*. Tomo V. México: Imprenta de J. M. Lara.

ALAMÁN, Lucas (1849a): *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en 1808 hasta la época presente*. Tomo I. México: Imprenta de J. M. Lara.

ALAMÁN, Lucas (1849b): *Noticias biográficas del licenciado Don Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras*. México: Tipografía de R. Rafael.

²² Véase Leinen (2012).

- ANDERSON, Benedict (1996 [1983]): *Die Erfindung der Nation. Zur Karriere eines folgenreichen Konzepts*. Frankfurt a. M. / New York: Campus Verlag.
- BORSÒ, Vittoria (1998): 'Barroco, *criollismo* y la formación de la conciencia nacional: reflexiones sobre el Perú y México'. En: Dieter Janik (ed.): *La literatura en la formación de los estados latinoamericanos (1800–1860)*. Frankfurt a. M.: Vervuert, 143-177.
- BUSTAMANTE, Carlos María de (1985 [1846]): *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Tomo V. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- BUSTAMANTE, Carlos María de (1985 [1844]): *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Tomo II. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- BUSTAMANTE, Carlos María de (1985 [1843]): *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- BUSTAMANTE, Carlos María de (1827): *Cuadro histórico de la Revolución de la América Mexicana*. Parte tercera de la tercera época, dedicada al Ciudadano General José María Morelos (Tomo V). México: Imprenta de Galván.
- CASTELÁN RUEDA, Roberto (1997): *La fuerza de la palabra impresa. Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DEL VALLE PAVÓN, Guillermina (2010): 'Mercaderes agraviados. El derrocamiento del virrey José de Iturrigaray en 1808'. En: José A. Serrano / Luis Jaúregui (eds.): *La corona en llamas. Conflictos económicos y sociales en la Independencia iberoamericana*. Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universidad Jaume I, 87-104.
- FLORESCANO, Enrique (2002): *Historia de las historias de la nación mexicana*. México: Taurus.
- HERNÁNDEZ RUIGÓMEZ, Manuel (1981): 'El primer paso del proceso independentista mexicano: el contragolpe de Gabriel de Yermo (1808)'. En: *Revista de Indias*, 41, 541-601.
- HERNÁNDEZ SILVA, Héctor Cuauhtémoc (1997): 'Carlos María de Bustamante en la historiografía mexicana'. En: Ernesto Lemoine: *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*. Edición, introducción, selección y presentación de textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 15-58.
- LEINEN, Frank (2012): 'Mexiko 1810–1910–2010'. En: Frank Leinen (ed.): *Mexiko 2010: Kultur in Bewegung – Mythen auf dem Prüfstand*. Düsseldorf: Düsseldorf University Press, 21-58.
- LIRA, Andrés (1992): 'La insurgencia según tres contemporáneos: Bustamante, Mora y Alamán'. En: Jean Meyer (ed.): *Tres levantamientos populares: Pugachón, Túpac Amaru, Hidalgo*. México: CEMCA Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 173-187.
- LÓPEZ CANCELADA, Juan (1811): *La verdad sabida y buena fé guardada. Origen de la espantosa revolución de Nueva España, comenzada en 15 de septiembre de 1810. Defensa de su fidelidad. Por D. Juan López Cancelada. Redactor de la Gazeta de México*. Cádiz: Imprenta de D. Manuel Santiago de Quintana.
- MARTIN, Luis (1975–1976): 'Lucas Alamán. Pioneer of Mexican Historiography. An Interpretative Essay'. En: *The Americas. A Quarterly Review of Inter-American Cultural History*, 32, 2, 239-256.
- MIER, fray Servando Teresa de (1990 [1813]): *Historia de la Revolución de Nueva España, antiguamente Anáhuacó Verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813*. Edición, introducción y notas por André Saint-Lu y Marie-Cécile Bénassy-Berling. Paris: Publications de la Sorbonne.

PALTI, Elías (2009): 'Lucas Alamán y la involución política del pueblo mexicano. ¿Las ideas conservadoras "fuera de lugar"?'. En: Erika Pani (ed.): *Conservadurismo y derechas en la historia de México*. Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 300-323.

PLASCENCIA DE LA PARRA, Enrique (2001): 'Lucas Alamán'. En: Virginia Guedea (ed.): *El surgimiento de la historiografía nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 307-348.

WEHLER, Hans-Ulrich (⁴2011): *Nationalismus. Geschichte, Formen, Folgen*. München: C. H. Beck.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica (1987): 'Juan López Cancelada: escritor público en ambos mundos'. En: *Historias*, 18, 115-123.